



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 168 – MAYO 2026

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Ayudar no siempre es fácil

**Antonio Salas**

He repetido esta frase en más de una ocasión. Y, de no surgir imprevistos, acabaré convirtiéndola en mantra. De hecho, siempre que visitamos nuestra misión nos topamos con casos donde la tozudez y los prejuicios obnubilan las mentes de cuantos transpiran pobreza. Así lo constatamos una vez más el pasado mes de marzo, al pasar un tiempo en Tamahú con ánimo de seguir encarrilando nuestros proyectos por el sendero que traza el sentido común. Pero he de admitir que no siempre resulta fácil. Hace años pensaba que, para mantener una obra solidaria, bastaba con avivar el afán de ayudar. Hoy ya no estoy tan seguro.

Donde prima la miseria nunca faltan quienes solo se avienen a recibir ayudas si estas se ajustan a sus propios criterios. Y cuando impera la obstinación no tiene cabida la lógica. Viene, al respecto, a mi mente el recuerdo de un aldeano al que ofrecíamos atención médica. Arrojándose en su obtusa dignidad, la rechazó con displicencia. Lo que él quería recibir eran solo arpegios y sortilegios que conjuraran su supuesto mal de ojo. Portes así, se dan casi a diario.

#### Casos que inspiran lástima

Para no hastiar a nuestros lectores, me limitaré a consignar algunas situaciones surgidas -a decir de nuestro representante, Raúl Leal- tras nuestra reciente visita. Y la primera está relacionada con una de



"Yo sí quiero que me ayuden"



Gloria Xoná, enfermera graduada

nuestras muchachas más queridas y protegidas. Me refiero a Gloria Xoná, a la que Fratisa acaba de costear un curso intensivo de enfermería que culminó con éxito el pasado mes de noviembre. Lo que no figuraba en el guion era que en el ínterin -noviando con un zagal veinteañero- quedaría embarazada. Asumimos el hecho como un lance más de la vida. Sin embargo, por no someterse a las revisiones periódicas, su parto resultó más complejo de lo previsto. Hubo que ingresarla en el hospital donde se le practicaría una cesárea. Hasta ahí, todo normal. Los problemas surgirían más tarde.

Tras regresar a su caserío, optó -es la costumbre- por incorporarse de inmediato a las labores domésticas. Mas, con el paso de los días, se le fueron paralizando los intestinos, sin que la familia en ningún momento solicitara el asesoramiento de Fratisa. Todos creían que, aunando rezos y plegarias, el problema se acabaría por resolver. Pero les fallaron los cálculos. De hecho, tras unos diez días de obstrucción intestinal, se vio claro que su vida corría serio

peligro. Solo entonces sus allegados decidieron bajarla en unas parihuelas para

que fuera atendida en el Centro de Salud. Hasta la policía local cooperó en agilizar el traslado. Al ir cubierta con un plástico de color oscuro, el vecindario creyó que se estaba trasladando un cadáver. Y se propaló por ensalmo la noticia de que Gloria acababa de fallecer. Por fortuna, se trataba de un bulo que a punto estuvo de hacerse real. Lo cierto es que en el centro médico le recetaron un enema y unas sales de magnesia, reenviándola sin más a su casa.

El remedio resultó del todo ineficaz. Ya todos se preparaban para un fatal desenlace. Menos mal que una amiga de la paciente -¡Dios ayuda!- tuvo la afortunada idea de poner el caso en conocimiento de Fátima. Y ella, aunque a distancia, conectó de inmediato con una señora ya entrada en años, bastante experta en estos temas. Esta, apelando a los siempre famosos remedios de la abuelita, preparó un brebaje con hierbas, Gloria se lo bebió y en un

periquete quedó resuelto el problema.

¿Cómo entender que, en todo ese proceso, jamás acudieran a nuestro representante? Él hubiera encontrado una solución rápida y eficaz. Pero Raúl se topó con la proverbial tozudez campesina que, al no funcionar sus remedios, dejó a la paciente en manos del destino cuyos hados a punto estuvieron de entonarle el “gorigori”.

Más alarmante, si cabe, fue el caso protagonizado por don Quilímaco Quej (70 años), de la aldea de Popabaj. Este buen señor, cuando -hace ya varios años- estaba piscando café en Honduras, tuvo un accidente que le privó de la visión en un ojo. Tras encajar el trauma, asumió su realidad, consciente de que -aunque tuerto- podría bandearse en la vida. Mas he aquí que, hace solo un par de meses, mientras



El bebé de Gloria



Bajando a Gloria en parihuelas

destripaba terrones en un terrenito cercano a su hogar, fue atacado por un nido de avispas que le agujonearon todo el rostro. En tan dramático trance, su ojo sano quedó muy afectado, estando a punto de sumirse en una total ceguera. Ante su lógico desespero, acudió al pastor de su iglesia para pedirle consejo. Y el supuesto ministro de Dios, haciendo alarde de insensatez, le confidenció que el ataque de las avispas se debía a un inequívoco caso de brujería. A su entender, alguien deseaba hacerle daño. ¿Solución? Su orate le vaticinó que, solo regresando al escenario del infausto evento y quemando el avispero, podría recobrar su visión. Mas ¿cómo hacerlo estando ciego?

El bueno de don Quilímaco se debatía entre la angustia y la esperanza. Cuando nuestro representante se enteró del problema, se personó en su hogar, proponiéndole llevarlo de inmediato a un hospital donde fuera revisado por un oftalmólogo. Se negó con rotundidad. Por más que su ojo aún en servicio no cesara de supurar agüilla y sangre, el abuelito – fiel a las consignas de su pastor- se empecinaba en regresar al terreno para quemar el avispero. Ante su fanática porfía, hubo que dejarlo a su desventura. No por ello Raúl dejó de tragarse las lágrimas al ver cómo -a causa del fanatismo que suele generar la ignorancia- una persona que podía reponerse sin mayor problema quedaba de por vida abocada a la invidencia. Un motivo más para suscribir que ayudar no siempre es fácil.



D. Quilímaco, tratando de mantener la esperanza

### Casos que ponen a prueba la paciencia

Tampoco suelen faltar ocasiones en las que la pobreza se alía con la desidia. Tal ha sido el caso de Martín que, con su esposa y cuatro niños, vivía en una mísera chabola en la agreste serranía de Naxombal. Al ver que Fratisa estaba construyendo allí una casita para Adelia Tut Xol, algunos vecinos –consternados por la alarmante pobreza de Martín- lo incitaron a pedirnos también una vivienda para su familia. Aunque algo renuente, se animó a solicitarla. Según testimonio propio (tiene visos de ser cierto), hacía varios años que había cursado una solicitud similar a no sé qué asociación benéfica, sin que al parecer hubiera recibido respuesta alguna.



La vivienda entregada a la familia de Adelia Tut Xol

Raúl lo atendió con diligencia y, a fin de estimularlo, lo animó a que visitara la casa que Fratisa estaba levantando para Adelia. Lo hacía con el propósito de incentivarlo a cooperar en el acarreo de los materiales a la hora de iniciar las obras de su nuevo hogar. Pero nunca se personó. Aun así, Fratisa, tras cerciorarse de que su situación era de extrema pobreza, le garantizó un hogar. Solo que antes, según dictamina el protocolo, debería presentarnos las escrituras que acreditasen la propiedad del terreno. Parece ser que su esposa lo había recibido como legado de sus progenitores.

Para analizar la documentación, se le propuso presentarse en la oficina de Fratisa en una fecha concreta. Todo quedó, por tanto, zanjado con un simple apretón de manos. Tal es cómo allí suelen

sellarse los pactos y los acuerdos. No obstante, al llegar la fecha convenida, Martín no se presentó. Su ausencia no era, por lo demás, muy preocupante pues nadie ignora que la puntualidad no es la virtud dominante entre los colectivos indígenas. Armándose de paciencia, nuestro representante le fijó una nueva fecha para formalizar los trámites. Y en ella sí que se presentó. Al pedirle una explicación sobre su no comparecencia el día fijado, se limitó a alegar que en él no había podido abandonar su trabajo.

¿Cómo es posible -la pregunta fluye sola- que una persona, a quien se le quiere regalar un hogar digno, justifique su negligencia con una supuesta jornada laboral en la que apenas puede ganar unos 10€? Es esta una de las muchas paradojas que jalonan el quehacer de nuestros aldeanos. ¿Negligencia o indolencia? Quizás un poco de ambas. Así con todo, Martín recibirá la vivienda. Cuando Fratisa promete, acostumbra a cumplir, aunque los beneficiarios no siempre lo ameriten.



La vivienda entregada a la familia de doña Micaela Xoy

Tal es, entre otros, el caso de doña Micaela Xoy (Yuxilhá) que, desde hacía meses, no cesaba a pedirnos una casita, ya que la suya amenazaba ruina. Se la intentó complacer. Y, al recibir la vivienda, toda su familia no cesaba de prodigar sonrisas y parabienes. Sin embargo, unos meses después, sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, Micaela decidió ceder la casa a una de sus nietas. Y esta, ante el estupor del vecindario, la convirtió en una cantina. Indignada la comunidad, decidió

expulsar a la pizpireta muchacha cuyo incipiente negocio abocó de plano a la quiebra. Al descubrir el juego sucio de la familia, se le recriminó a doña Micaela su desconsideración. Su repuesta no pudo ser más tajante: ¡ella nunca había solicitado para sí una vivienda! Dio pena tanta ruindad. Y es que la pobreza deja de ser baldón al cimentarse en el dolor.

Si alguien piensa que una obra solidaria como la nuestra puede resultar idílica, paga tributo al error. Cierto que en ella no faltan compensaciones. Sobre todo, si sus proyectos se regulan por parámetros evangélicos. Pero tampoco está exenta de desencantos. Y es que la pobreza es un excelente caldo de cultivo para que germine la mezquindad. De ella no están inmunes nuestros indígenas. Es el lastre que han de arrastrar tras varios siglos de marginación. Más que verdugos, son víctimas. Están lacrados por una historia donde prima el elitismo. Y a ellos les ha tocado compartir el sino de los perdedores. Mas, ¿cómo olvidar que también por ellos apostó en firme Jesús? Su opción preferencial por los pobres es el gran referente para Fratisa. Por eso, aun sabiendo que -sobre todo en aquellos pagos- ayudar no siempre es fácil, seguirá ofreciendo su apoyo a quienes viven en la indigencia.

¡Es el reto del evangelio!

## Atención al enfermo

Raúl Leal



Aunque enferma, feliz con el apoyo de Fratisa

El mes de abril, debido a las celebraciones de Semana Santa, ha sido algo más corto, pero no por ello menos intenso. No se han interrumpido los viajes a Cobán, pensando sobre todo en la rehabilitación de nuestros niños discapacitados. Estos, por cierto, no cesan de ir en aumento. Hace un par de semanas se nos ha incorporado un nuevo paciente: Juan Diego Pitán Yat (6 años), cuya madre se presentó en mi oficina para solicitar los servicios de Fratisa. Su hijo deberá acudir (lunes y viernes), hasta nueva orden, al Centro de Educación Especial y Rehabilitación Integral que -por fortuna- también se encuentra en Cobán.

Dado que los lunes, miércoles y viernes acostumbro a viajar hasta la ciudad, no puse el menor reparo en aceptarlo. Y es que, a veces, aunque me sobren ganas de ofrecer ayuda, me las tengo que aguantar, pues me desborda el flujo de pacientes. Si un caso no encaja con mi rutina, me veo forzado a rechazarlo, aunque se me desgarré el alma. Al recaer sobre mis espaldas la responsabilidad de todos nuestros pacientes, la sensatez me obliga a fijarme unos límites. De no ser tal, muy pronto acabaría exhausto. Más aún cuando

me topo con situaciones de alto voltaje, como la que paso a referir.

### La desventura de doña Ana

Ana del Rosario Ichich Coy figura en el listado de nuestros 160 beneficiarios que mensualmente reciben de Fratisa una cesta de alimentos en los locales de Asumta. Desde hace ya tiempo nos acompaña el primer sábado de cada mes, departiendo a gusto con sus comadres de Jolomché tras la alocución de bienvenida, la oración comunitaria y los trámites de documentación. Sin embargo, me da la impresión de que tardaremos en verla de nuevo por nuestros lares, pues hace un par de semanas se topó con la tragedia. Unos vecinos la encontraron, al anochecer, tendida al borde del camino con unos dolores y lamentos que partían el alma. Al quedar su masa de maíz derramada por el suelo, no fue difícil reconstruir lo ocurrido.

Nuestras aldeanas acostumbran a llevar sus mazorcas de maíz al molino de nixtamal donde en un momento realizan la molienda. Pues bien, el día en cuestión doña Ana, cuando regresaba del molino a su casa, fue arrollada por un desaprensivo piloto que después se dio a la fuga. La pobre señora estaba tan maltrecha que no se podía mover. Tardó por fortuna poco en llegar la ambulancia donde fue trasladada al hospital de Cobán. Tenía la columna vertebral con varias fracturas, mientras sus piernas quedaron convertidas en dos guiñapos de carne. Gracias a una rápida intervención quirúrgica se evitó lo peor. Fue operada de una extremidad, quedando en la UCI hasta que se le pueda recomponer la otra. Aunque todavía no se ha emitido un diagnóstico oficial, todos tenemos claro que quedará inválida para el resto de su vida.



Atendiendo a Dña Ana tras su aparatoso atropello

Doña Ana tiene varios hijos. Y uno de ellos, de carácter algo pusilánime, al enterarse de lo ocurrido, se desplomó cual si lo hubiera fulminado un rayo. No le resultó fácil recuperar la normalidad. La familia, presa del desconcierto ante tan patética escena, tuvo al menos la ocurrencia de llamarme. Me presenté de inmediato en su domicilio y, entre todos, aplicándole los primeros auxilios, logramos reanimarlo. Al menos, de momento. De hecho, un par de días después, llegando yo con un paciente que vivía cerca de su casa, el muchacho -presa de la avidez- pensó que de nuestro microbús iba a salir su madre ya casi recuperada. Al ver que no era tal, prorrumpió en un mar de sollozos que a todos nos consternó. ¡Cuán duras son las tragedias cuando se pulsan de cerca!

### Unas vacaciones con sordina

Ya aludí antes al estrés que genera el roce diario con los enfermos. Bien sabe Dios que me encanta mi labor. Mas ello no impide que me pase factura el desgaste. Fátima, muy consciente de mi realidad, casi me había forzado a que me tomara una semana de vacaciones. Aceptando su propuesta, apagué mi teléfono para que nadie me molestara. Aunque la estrategia funcionó, tuvo su connotación negativa. De hecho, por tenerlo bloqueado, un niño que precisaba ayuda urgente se quedó sin recibirla. Al saberlo, sentí una repulsa interior de la que aún no he logrado reponerme.

Me propuse dedicar la semana de descanso a lograr un encuentro con mi “yo”, mientras gozaba del solaz hogareño. Tenía, sin embargo, muy presente que de antemano había agendado llevar a dos señoras para una revisión médica. Y no podía defraudarlas. Así pues, el día convenido, poniendo en pausa mi relax, pasé a recogerlas en el punto de encuentro. Y, a la hora de la verdad, solo una compareció. Me comprometí a llevarla hasta “Tecniscán” de Cobán, quedando después en sus manos gestionarse el regreso. En realidad, para ese día tenía programado un almuerzo campestre con mi familia, siendo yo quien iba a ejercer de cocinero. Así lo hice y creo que no del todo mal.



Viviendo unos días inmerso en la naturaleza

Lo cierto es que fueron unas jornadas en las que pude saborear las delicias de vivir sin agobio. Pero, aun así, para tres días después tenía programado recoger en el hospital de Cobán a una señora que había dado a luz con cesárea. Tuve la desventura de que en el nosocomio retrasaron su alta, viéndome obligado de esperar durante horas lo que podría haberse resuelto en un periquete. No obstante, todos sabemos que, a veces, la realidad dista mucho de ajustarse a lo programado. Lo cierto es que, a pesar de esos ligeros contratiempos, conseguí disfrutar de un reposo que, por otra parte, creía bien merecido. Cierto que las dichas nunca suelen ser plenas.

Pero, aun así, agradecí esa semana de paz y sosiego donde -aunque con cierta sordina- conseguí desestresarme.



El dulce encanto de disfrutar sin agobio

### Un regreso sazonado con un deceso

Al reanudar mis labores, me di de bruces con la angustia. Se me hizo, en efecto, saber que mi paciente y amigo, Hugo Cha Xol, acababa de entregar su alma al creador. Me personé de inmediato en su casa para acompañar a sus familiares en tan luctuoso trance. Y es que Hugo para mí había sido como un hijo, cuya desprotección me inspiraba profunda ternura. Desde hace varios años, tanto él como su hermano, Edgar, aquejados ambos de una epilepsia muy severa, recibían toda clase de atenciones por parte de Fratisa. Triste fue el desenlace de Edgar. Hace ya bastante tiempo, en una de sus crisis convulsivas, cometió una torpeza que dio con sus huesos en la cárcel, donde yo lo visitaba con frecuencia. Cada vez lo sentía más hundido. Llegó el momento en el que no pudo soportar ya el peso de su aflicción y optó por quitarse la vida. Para mí, su fin resultó traumatizante. Y no lo fue menos para Hugo, ya que ambos estuvieron siempre muy unidos.



Velando al amigo que se acaba de ir con Dios

Este buen muchacho, aun tomando la medicación que todos los meses le proporcionaba Fratisa, iba sumiéndose en un gradual deterioro. Sus convulsiones aumentaban en frecuencia y también en crudeza. Según me refirió la familia, la víspera de su muerte se pasó varias horas convulsionando. Y, al estar su organismo muy erosionado, no pudo soportar tanta carga y Hugo se fue con Dios.

Quise acompañar a sus allegados durante parte de la jornada. Incluso me ofrecí a trasladar el cadáver en nuestro vehículo. Sin embargo, al constatar que un aspirante a político había hecho la misma oferta, opté por desmarcarme, ya que nunca he simpatizado con quienes aspiran a ocupar cargos públicos. Al día siguiente se celebró el funeral de cuerpo presente en la iglesia parroquial, con una inesperada afluencia de fieles y amigos. Ello me reafirmó en lo que ya sabía: Hugo, a pesar de sus limitaciones psicosomáticas, era muy querido en su comunidad. No dudo que, mientras escribo estos renglones, él -desde el cielo- nos agasajará con una radiante sonrisa.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - ABRIL, 2026

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	22
Pacientes trasladados a oftalmología	07
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Lentes donados por Fratisa a pacientes	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	08
Asistencias durante el mes en Fundabiem	15
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	12
Otros traslados a centros médicos	02
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	04
Pacientes que recibieron medicina con receta	27
Extracción de piezas dentales	07
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02

Pacientes a quienes se realizó electrocardiograma	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	02
Visitas a familias y enfermos	16
Entrega de granos básicos y reparto de despensas	160
Entrega de muletas	01
Entrega de paquetes de pañales desechables	02
Ayuda en velorios y compra de ataúdes	01
Ayuda en traslado de cadáveres	01

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ n° \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

**[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**